

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

III DOMINGO DE ADVIENTO - 17 Diciembre de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Avanzamos en este tiempo de Adviento. Este es un momento de intensa alegría contenida porque esperamos la inminente llegada del Señor.

El Señor que viene a llenar nuestra vida, a sanar nuestro corazón enfermo de egoísmo y de orgullo. El Señor que nos llama a ser sus testigos y anunciar, con alegría, que quiere estar presente entre nosotros.

CORONA DE ADVIENTO:

En las tinieblas se enciende una luz, en el desierto clama una voz. Se anuncia la Buena Noticia: el Señor va a llegar. Preparad sus caminos, porque ya se acerca. Adornad vuestra alma como una novia se engalana el día de su boda. Cuando encendemos la tercera vela, cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven Señor a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Decimos todos: **¡VEN PRONTO, SEÑOR! ¡VEN, SALVADOR!**

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: Señor, ten piedad

T.: Señor, ten piedad.

A.: Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y la justicia: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Oh, Dios, que contemplas cómo tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – III Domingo de Adviento)

Lectura del libro de Isaías 61, 1-2a. 10-11

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor. Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me ha envuelto con un manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

Palabra de Dios

SALMO: Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54

R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. R/.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. R/.

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia. R/.

Segunda lectura

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El que os llama es fiel, y él lo realizará.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?».

El confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo: «No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: «No».

Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con la alegría propia de quienes saben que el Señor siempre cumple sus promesas, oremos diciendo ¡Ven Señor Jesús!*

- Por la santa Iglesia, por quienes en ella transmiten la fe y comunican la Buena Noticia de la misericordia y el amor de Dios. **OREMOS**
- Para que sea posible la verdadera reconciliación en el mundo y, entre todos hagamos realidad la construcción de un mundo más justo, más fraterno y solidario. **OREMOS**
- Por nuestro diácono Daniel que hoy será ordenado sacerdote, para que el Señor lo bendiga, lo proteja y le ilumine en su ministerio y nunca le falten nuestras oraciones. **OREMOS**
- Por las personas que sufren, para que nuestra presencia y ayuda haga renacer en ellos la alegría y la esperanza. **OREMOS**
- Por nuestra Unidad Pastoral y por todos los que en el mundo esperamos con alegría el nacimiento del Salvador. **OREMOS**

Animador: *Padre misericordioso, escucha nuestra oración, muéstranos tu bondad y danos un corazón generoso para allanar el camino del Salvador. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria: Ven Señor Jesús.

Todos: **Ven Señor Jesús.**

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Ven Señor Jesús.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "ALLANADLE LOS SENDEROS"

Un hombre llamado Juan
fue enviado desde el cielo
como heraldo de Jesús,
para ser su "mensajero".

Juan era sólo la voz
que gritaba en el desierto:
"El Señor viene a nosotros
allanadle los senderos.

Yo soy su fiel "precursor",
testigo de luz, su siervo.
Quien viene detrás de mí
es el Señor verdadero"...

Recordamos sus palabras
en este tiempo de Adviento.
Hoy Jesús sigue viniendo.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Se acerca su Nacimiento.

Él es nuestro Salvador,
Ungido de Dios, Maestro,
Médico, Liberador,
Novio feliz, Jardinero.

'Ven, Señor!, necesitamos
la caricia de tus dedos,
el gozo de tu Palabra,
el perfume de tus besos.

Pon en nuestros corazones
desgarrados, prisioneros,
el vino de tu alegría,
la venda de tu consuelo

REFLEXIÓN: III Domingo de Adviento

- Is. 61, 1-2.1011
- I Tes. 5, 16-24
- Jn. 1,6-8.19-28

“Surgió un hombre enviado por Dios”

Nos vamos acercando a la Navidad y las lecturas quieren ayudarnos a centrar nuestra verdadera expectativa. ¿A quién esperamos? ¿Qué esperamos?

Juan es el hilo conductor en estos días de Adviento. Él nos quiere encaminar hacia la verdadera esperanza. El evangelio de hoy nos ayuda a centrar esta espera. ¿Qué salvación esperamos, qué mesías, que solución?

A Juan le preguntan quién es, pero Juan no responde, les clarifica que él no va a ser la respuesta a sus aspiraciones: no es el Mesías, ni Elías, ni el profeta. Juan es un guía que nos puede llevar al verdadero esperado, que está entre nosotros.

¿Qué esperamos? Esta es la verdadera cuestión. Depende de nuestras esperanzas, podremos encontrar o no solución.

Juan ya nos advierte, las cosas no vienen del exterior, tienen que comenzar en nuestro interior: “para que por él todos vinieran a la fe”

Si nos preparamos para una Navidad más (nuestro propio Mesías, o Elías o el Profeta, lo de siempre), simplemente vamos a sacar los trastos de siempre y cuando acabe los volveremos a guardar.

Pero no es esta la Navidad o la espera que nosotros como creyentes debemos tener. Esperamos algo que no está muy lejos de nosotros, que ya está en medio, Dios que se hace débil y concreto, en los que sufren, los heridos, los cautivos... a ellos les debemos ofrecer caminos de libertad. ¿O tal vez nosotros tenemos que pedir estos caminos de libertad, porque somos pobres, heridos o cautivos? ¿Cuánta liberación necesita nuestro mundo y nosotros?

Pero no debemos buscarla fuera, está en nuestra sociedad concreta: “examinadlo todo y quedaos con lo bueno” nos dice Pablo. Debemos transformar, o transformarnos, desde nuestra vida y sociedad concreta.

No debemos aislarnos, sino ser sal, fermento y luz para nuestro mundo, como Juan. Y más en un tiempo convulso como el que nos toca vivir. Debemos afrontar esta sociedad materialista pero no olvidemos la liberación de nuestros corazones, que son los que nos ayudarán a encontrar la liberación que necesitamos. El mundo nos propone cosas para la felicidad, el Señor nos ofrece la vida sencilla del encuentro, el cariño, la cercanía; como ese Dios que se abaja para sembrarse en medio de nuestro mundo.